Valentín Elcoro y Cía., S. en C.
2a. DE CHIMONFORT NOM. 1 MEXICO.
Grandes talleres de carrocería, herrería y fundición.

EL IMPARCIAL

Asegurarse en
La Mútua
es la previsión más cuerda que pueda tomar un padre de familia.

Tomo XIV.—México.—Núm. 2,545 Registrado como art. de 2a. clase el 9 de Noviembre de 1896. DIARIO DE LA MAÑANA Registrado como art. de 2a. clase el 9 de Noviembre de 1896. Martes 8 de Septiembre de 1903.

La Seguridad Pública

En los Teatros

En uno de los muchos teatros de barrio, que, á decir verdad, han sido un excelente medio de cultura para el pueblo, ocurrieron en días pasados, escándalos que pudieron haber tenido consecuencias fatales que es necesario evitar, si no se quiere que el público vaya poco á poco perdiendo la afición á esa clase de espectáculos, ó que presenciemos en alguna ocasión una catástrofe terrible.

Según han dicho nuestros repórters, un grupo de individuos mal intencionados, quizá rateros, quizá amigos de bromas estúpidas, han emprendido la tarea de alarmar al público, dando voces de fuego para sembrar el pánico y molestar á los pacíficos espectadores.

En los casos que hasta hoy se han registrado, la cosa no ha llegado á asumir graves proporciones, el pánico ha sido fácilmente disipado y por fortuna sólo ha habido muy pocos contusos, algunas raterías y no pocos desmayos.

Hechos de la misma especie se han registrado frecuentemente, en varias épocas, en distintos puntos de reunión. Recordamos que hace algunos años, la iglesia de Santa Catarina era el punto preferido de los malhechores y casi no había día de fiesta en que en medio de la misa de doce, no lanzara alguien el grito de alarma y se produjera el desorden. Por fin la vigilancia de la policía, y la ausencia del público, que dejó de llenar la iglesia á reventar, como lo hacía antes, fueron poniendo término á los escándalos.

* * *

La verdad es que un escándalo de esta naturaleza es más peligroso en un teatro, donde, por regla general, hay menos amplitud para los movimientos de la multitud y donde los peligros de incendio son mucho mayores. Porque si en una iglesia hay poco combustible acumulado y el incendio, en caso de ocurrir, daría fácilmente sofocado, en un teatrillo, hecho de madera casi todo, donde hay depósito de materias combustibles, el fuego, en unos cuantos minutos, puede causar estragos incalculables.

El gobierno se ha preocupado de que no se abra al público un teatrillo, especialmente si es provisional, sino cuando están satisfechas determinadas condiciones de seguridad; cuando se ha obedecido á determinadas prescripciones en cuanto al número y colocación de las puertas, á la higiene del local, á la resistencia de los materiales, etc.

Estas prescripciones son resultado de un estudio atento de las enseñanzas de la experiencia, y, si no sirven para impedir en lo absoluto que ocurran accidentes, pues hay siempre alguna cosa que es imposible prever en cada caso especial, al menos hacen que las consecuencias de un accidente de esa naturaleza sean menos funestas.

Pero la generalidad de las empresas de teatros, especialmente de los provisionales, hacen que las previsiones de la autoridad sean menos eficaces, debido á circunstancias especiales.

En efecto, de muy poco sirve que, conforme á las disposiciones reglamentarias de la autoridad, haya cuatro ó más puertas en cada salón, y que éstas sean de determinadas dimensiones, si en las funciones por tandas, se cierran con cerrojo casi todas las puertas y se deja sólo una libre para la entrada y otra para la salida del público. Resulta entonces que, en caso de accidente, el público no tiene disponible más que una salida estrecha, por la cual es imposible que pueda fácilmente ponerse en salvo. Nosotros hemos visto teatro en que, al terminar una tanda, la parte del público que se retira, no obstante ser poca, tarda más de diez minutos en salir del salón, debido á que tiene que pasar por un desfiladero para alcanzar la salida. Mientras tanto, á la puerta de entrada hay una multitud que muchas veces desborda hasta la acera y está esperando con la mayor ansiedad á que se entreabra la puerta de entrada, para precipitarse en el salón en busca de un asiento cercano al foro.

* * *

Supongamos que en esos momentos ocurre un accidente en el interior del salón. La gente se precipita hacia las puertas, y al abre la de entrada, se encuentra con la multitud que pugna por entrar y en ese conflicto es inevitable que ocurran muchas desgracias personales. Está demostrado que la aglomeración en momentos de pánico, es la causa de la gran mayoría de los accidentes, y esto es lo que se trata de evitar cuando se previene que los salones de espectáculos tengan fácil salida para el público.

Pero la generalidad de las empresas de funciones por actos, no tienen más preocupación que ésta: encerrar al público durante los actos, y darle una salida estrecha durante los intermedios. Las puertas que deben existir, conforme al reglamento, están siempre cerradas, porque sería muy dispendioso tenerlas abiertas, al cuidado de empleados que habría que pagar, y cada una de estas puertas podría ser causa de que algunos individuos se deslizaran fraudulentamente.

Sin embargo, es indispensable hacer que se hagan efectivas las disposiciones de la autoridad, aun contra los intereses de las empresas. De otro modo tendremos que lamentar una catástrofe.

TIROS DE AYER.

El Imparcial, 70,220
El Mundo,..... 34,724

Alrededor del Mundo

Los enemigos de la ganzúa

Seguramente que los ladrones encomendarán gustosos al diablo al inventor de un pequeño sistema de cerradura que acaba de patentarse en Francia, y que consiste simplemente en una tira de metal que cubre la cerradura y que solamente se mueve mediante una combinación en todo semejante á la que se usa para las cajas de caudales. Diez mil combinaciones distintas se pueden hacer, y todas ellas dependen por su ingeniosa disposición, así como por su número, la audacia y el ingenio de los bandoleros que intentan abrir la chapa.

Animales que ayunan

Las aves de rapiña, por la providencial ley de las compensaciones, se pueden pasar semanas enteras sin comer absolutamente nada, y sin beber, sin que se resienta en lo más mínimo su salud. En cambio, de que tienen la oportunidad de atrapar alguna presa, se regalan con grandes banquetes, en los cuales devoran cantidades asombrosas. Los pequeños agnluchos y los pequeños condores, cuando aún no pueden abandonar sus nidos, comen en cantidades tan abundantes, que los padres se tienen que ocupar todo el día en apresar los animales que deben dar á sus crías; bichos que han de devorar sus hijos, cuyo volumen es, á veces, tres ó cuatro veces inferior al de los reptiles, musarañas, ratones y demás sabandijas que comen.

Usos de la piel humana

Parecería que la piel humana no debería tener más uso que el de ir á podrirse á los cementerios; pero la industria de nuestros días, que de todo absolutamente saca provecho, ha encontrado posible servirse de los humanos pellejos en determinadas circunstancias. Un conocidísimo popularizador de la ciencia, Camilo Flammarion, es propietario de una de sus propias obras, encuadernada en la piel de los hombros de una mujer hermosísima, enamorada del autor, y que le dejó como grato recuerdo de su cariño sus blancos hombros. El Sultán de Turquía es poseedor de algo que es más dificil, si bien menos romántico; una pantalla de chimenea, también fabricada con la piel de doce esclavos fieles que hace dos siglos murieron á consecuencia de las quemaduras que sufrieron al salvar á un Sultán, (antepasado de Abdul Hamid) en el incendio de un palacio.

Grave Percance á Cantolla

A Punto de ser Fulminado

Ayer á medio día multitud de gente se agolpaba en la 1a. calle de Mina, contemplando á Don Joaquín de la Cantolla y Rico, cuyo aeróstato estaba enredado en unos alambres de teléfono.

Ni los gritos de la multitud ni los de Cantolla eran tan conmovedores como la angustia que se retrataba en el semblante de Don Joaquín, que se veía por momentos morir achicharrado por las corrientes eléctricas.

Al cabo de algún tiempo, dos empleados de la Compañía Telefónica llegaron y cortaron los alambres, lo que hizo que el aeróstato bajara y Don Joaquín se tranquilizara, descendiendo tranquilamente de su globo.

Ya en el suelo, Don Joaquín enseñó las manos que tenía quemadas, por lo que hubo que pasarlo á la 5a. Comisaría, donde se le curó.

Las heridas fueron clasificadas de leves y allí en la sección médica juraba el señor Cantolla no volver á subir en globo.

—Mateo Arbiso para cambiar de vía en la Plaza de Armas, retrocedía con su motor número 20 y como no viera á Estéfana Martínez que se encontraba parada en los rieles, la atropelló causándole varias lesiones en el hombro y en la cara.

LOS BALAZOS

En la Independencia

Aprehensión de una Mujer

La policía ha trabajado con sumo empeño para investigar quién ó quiénes habían sido los causantes de los disparos que se oyeron la noche del sábado en la calle de la Independencia.

Como dijimos en nuestro número de ayer, Leobardo Urueta se había presentado en la Comisaría diciendo que sobre él habían sido hechos los disparos.

El Comisario, señor Martínez, le hizo determinadas preguntas á Urueta, el que en un principio decía que no sabía quién era el que había disparado sobre él.

Urueta dijo que al pasar por la calle del Coliseo, vió parado frente á un café un coche de sitio, y que por simple curiosidad se había fijado al interior del carruaje, de donde oyó salir una expresión bastante dura dirigida á él, pero que no hizo caso y siguió su camino, tomando por la calle de la Independencia, en donde fué alcanzado por el vehículo, que iba ocupado por una mujer á quien acompañaba un hombre.

Que entonces á la luz del foco de la esquina pudo reconocer á la mujer, que era Guadalupe Villagrán, la que anteriormente había sido su amante.

En el propio momento, y sin que tuviera tiempo para defenderse, tras de proferir una blasfemia, le dispararon dos tiros, los que afortunadamente no le causaron mal alguno, sino un regular susto que todavía no le sale del cuerpo.

Enterado de esto el señor Coronel Villegas, ordenó fuera aprehendida la mujer, lo que se logró en poco tiempo.

Guadalupe, en la declaración que rindió en la Comisaría, dijo que esa noche andaba acompañada de Javier X., con el cual tenía amores, y que se encontraba en un coche que estaba como dijo Urueta, parado frente á un café, donde habían pedido eso mismo y se lo iban á servir cuando pasó su antiguo amante Urueta; que ella, no obstante encontrarse enojada hacía como tres meses con Leobardo, al verlo pasar sintió cierta turbación, que advirtió su acompañante, el cual le dió tan fuerte bofetada, que le hizo una escoriación en la nariz, de la cual dió fe el médico de la Comisaría.

Dice Guadalupe que hará como seis meses, viviendo en compañía de Urueta, en un paseo en que hicieron á Veracruz conoció á su acompañante de esa noche, del que hasta la fecha sólo sabe que se llama Javier, pues nunca pudo llegar á saber su apellido.

La Villagrán dice que nunca tuvo un rato feliz al lado de Javier, el que le daba muy mala vida por celos que tenía de su examante, y que por eso la noche del sábado al ver que Urueta le hablaba, se puso hecho una fiera, y por más que ella se opuso y trató de evitar una desgracia, Javier sacó su pistola y ordenó al cochero siguiera al del sombrero café, que era el color del que llevaba Leobardo, y dándole alcance en la Independencia hizo dos disparos sobre su examante, el que creyeron había muerto, pues rodó por tierra, y al ver esto ordenaron al cochero se pusiera en fuga, tomando el rumbo de la Alameda, en donde se bajaron del vehículo internándose en el paseo.

Se sentaron en una banca, en donde le dijo Javier á Guadalupe lo esperara allí, y tal vez lo estuviera esperando aún á no ser porque fastidiada de ver que no regresaba, se retiró á su casa, siendo aprehendida al otro día cuando salía para irse á buscar á Javier.

El acta que se levantó con este motivo en la 4a. Demarcación, fué turnada al Juez 5o. de lo Criminal, quien le mandó abrir partida á Guadalupe.

En Honor de León XIII

El próximo día 16 tendrán lugar en el suntuoso templo de Santo Domingo, unas solemnes honras fúnebres en memoria del difunto Papa León XIII.

Las honras prometen estar suntuosísimas, á juzgar por los preparativos que se hacen, el adorno de la iglesia y la concurrencia que ha sido invitada.

Oficiará el Vicario Presbítero Don Joaquín Rodríguez y predicará el eminente orador sagrado, fray Secundino Martínez.

EL DRAMA

DE LA "CRUZ NEGRA"

Asesino de dos mujeres.—La mejor razón, la espada.—El amor á cuchilladas.—Una víctima inocente.—Acosado por la multitud

(POR TELEGRAFO)

Guadalajara, Septiembre 7.

Acaba de ocurrir un sangriento drama que con justicia ha sido tema de comentarios entre toda la sociedad y de consternación entre los vecinos del barrio y muy especialmente de la vecindad conocida con el nombre de "La Cruz Negra", que fué el teatro de este terrible episodio.

Hace algún tiempo que fué á vivir á la vecindad denominada la Cruz Negra, un hombre de poco más de cuarenta años de edad, de figura poco agradable, de malos antecedentes y de oficio dulcero.

Esteban Flores, que así se llama este individuo, era hombre de brutales pasiones, pero dominando en él el amor en su forma bestial.

Vivía ya con anticipación en la misma casa, Plácida Torres, mujer bastante joven, decidora y parlanchina que era estimada por la vecindad, por su carácter alegre.

Plácida vivía maritalmente con un individuo de quien aparecía estar enamorada entrañablemente, pues que no ocultaba este sentimiento; pero, esto no fué suficiente para que el dulcero no se fijara en ella y comenzara á requerirla de amores, en tal forma que se le hizo á la mujer no solamente insoportable, sino verdaderamente peligroso, pues que con frecuencia hablaba de poner término á los amores de Plácida con su amante, ya dando á éste de puñaladas ó ya causando la muerte de la pobre mujer que no lo quería, y que por otra parte, por temor á un disgusto sangriento, no refería á su amante lo que la pasaba con el enamorado dulcero.

POR AMOR O POR FUERZA

Las cosas fueron poniéndose más tirantes, hasta que llegó la noche del viernes.

Plácida estaba sola en su habitación cuando llegó el dulcero de la calle. Parecía un tanto ebrio y más todavía resuelto, puesto que se acercó á la puerta del cuarto é interpeló á Plácida en esta forma:

—Oiga "chula", ¿qué sucede con lo dicho? Salga un momento si no quiere que entre y me encuentre en su casa su "manzana" y tenga que retirarlo.

Plácida, verdaderamente asustada y tratando de impedir que Flores entrara en su habitación, salió hasta el quicio de su puerta; pero una vez que el dulcero la tuvo á su alcance la sujetó, por un brazo y, quieras que no, pretendió arrastrarla hasta su propia habitación; á lo que Plácida se resistió dando tan tremendos gritos, que el dulcero, indignado, sacó un cuchillo que tenía poco más de media vara de largo por dos pulgadas de ancho y se lo fundió en el vientre, pretendiendo luego ponerse en fuga.

OTRA VICTIMA

Los gritos de Plácida habían hecho salir de su casa á los vecinos, que todavía vieron cómo Esteban, pretendiendo rematar á su víctima, la daba una puñalada que le atravesaba el brazo izquierdo del que la desdichada mujer, ya caída en tierra, se servía como de escudo, ante la agresión de su feroz enamorado.

Entre las personas que salieron á la demanda de auxilio de la víctima, se encontraba Hilaria Vargas y una hija de ésta que es ya una mujer formal y que pretendieron sujetar al asesino cuando éste huía.

—¿Con que ustedes se meten donde no las llaman? ¡Pues tengan por viejas escandalosas!...

Al decir ésto tiró una cuhillada á la hija de Hilaria y la muchacha pudo esquivar el golpe, pero como el asesino se lanzó entonces sobre la misma Hilaria, ésta fué menos hábil que su hija y recibió la cuchillada en mitad del pecho, cayendo muerta en el acto.

EL ASESINO EN FUGA

Ante esto ya nadie se atrevió á pararse frente al asesino que, saltando las bardas de un corral y después las tapias de varias casas, logró alejarse de la manzana, pero sí nadie se atrevía á cerrarle el paso, en cambio una multitud lo perseguía, y ésta era tan compacta que rodeó por completo la manzana, acorralando materialmente á aquella fiera humana que huraña y amenazante se mostraba ante todos, sin atreverse á romper por medio de un nuevo crimen, aquella muralla humana que le impedía alejarse.

Los gritos y silbidos de la multitud atrajeron á la policía, cuya sola presencia intimó á tal grado al bandido que se entregó, ya sin resistencia, á pesar de que aun conservaba el cuchillo en la mano.

El arma estaba enmohecida, pero se veía perfectamente que había sido recientemente afilada.

DECLARACION DE FLORES

El Juez tercero de lo Criminal, que se avocó al conocimiento del asunto, dió después fe de que el cuerpo de Hilaria presentaba una puñalada diagonal de diez centímetros de abertura, y de que su muerte fué causada inmediata y directamente por la herida recibida.

Plácida no ha muerto aún, pero se tienen pocas esperanzas de salvarla pues la puñalada que presenta en el bajo vientre, es enorme.

Flores confesó cínicamente su delito, diciendo que sí había herido á Plácida era porque ésta no le quería y porque no podía soportar verle en otros brazos; de tal manera estaba enamorado de ella.

—En cuanto á las dos viejas que querían cerrarme el paso no me doy cuenta por qué las agredí, pues que en aquellos momentos estaba como lobo y seguramente hubiera matado á mi mismo padre, si éste se me hubiera presentado por delante.

El Corresponsal.

Fusilamiento de Dionisio Silverio

UNA EJECUCION DE JUSTICIA.—EL REO EN LA CAPILLA.—TRES VIDAS POR UNA YUNTA DE BUEYES.—LA HUELLA DE UN CRIMEN TERRIBLE.—ENTREVISTA CON EL ENCAPILLADO.—NOTARIO Y SACERDOTES.—ARREPENTIMIENTO TARDIO.—CAMINO DEL PATIBULO.—LA ULTIMA NOCHE.—UNA ESCENA DOLOROSA

POR TELEFONO

Hoy, á las siete de la mañana, ha sido ejecutado en el pequeño poblado de Metepec, Estado de México, un indígena de feroces instintos, que á última hora ha demostrado un arrepentimiento verdaderamente tardío, y seguramente nacido de las largas horas que ha pasado en la capilla, pues que, desde el sábado último, á las seis de la tarde, fué puesto en la habitación que llamarse pudiera antesala de la muerte, y desde esa fecha tiene en torno suyo centinelas de vista y es de continuo asediado por sacerdotes y personas que toman á su cargo la triste tarea de acompañar á los ajusticiados en las últimas horas de su vida.

Enterados del terrible acto de justicia que se preparaba en Toluca, enviamos á uno de nuestros informantes con misión especial de remitirnos las notas de este sangriento epílogo de un crimen que la justicia castiga hoy en la forma de una ejecución dolorosa pero necesaria.

He aquí los mensajes que nuestro enviado nos remite por la vía telefónica:

EN CAPILLA

Toluca, Septiembre 7.

Seguramente nada hay más siniestro en estos momentos en toda esta ciudad, que el departamento del Alcaide de la cárcel, donde ha sido colocado el reo Dionisio Silverio, que debe ser ejecutado mañana á primera hora en Metepec, población distante de aquí unos diez kilómetros y teatro del crimen que hoy lleva al patíbulo á este hombre.

Es la improvisada capilla una amplia pieza de desnudas paredes. Está anexa al verdadero despacho del alcaide. El miserable mobiliario lo compone una mesa de pino, carcomida por el tiempo, una desvencijada silla de tule y una fementida cama de hierro con un jergón, donde á ratos se tumba el sentenciado, llamando seguramente al sueño, que le haga olvidar el terrible fin que le espera y que se acerca más y más á cada instante.

Un perchero con ropa y un baúl destrozado, completan este mobiliario, cuya miseria no alcanza á romper los relumbrones del altar provisional que manos piadosas han levantado en el centro de una de las paredes laterales, sin que las ceras que de continuo arden cerca de la imagen sirvan para disipar del todo las tinieblas con que la noche ha invadido la habitación.

EL REO.

Dionisio Silverio es un hombre de treinta y ocho años, de recia complexión y de aspecto verdaderamente repulsivo por las terribles huellas que en su cara dejaron las viruelas y por la circunstancia de ser tuerto del ojo derecho.

La elevada estatura del reo se encuentra ahora como empequeñecida por la terrible pena que le embarga y que lo hace doblegarse silencioso y huraño ante cuanta gente se le acerca.

Entre las penumbras del cuarto apenas si se le distingue, inmóvil en un rincón, por la blancura de la blusa que viste y por una especie de sordo gemido que se escapa de sus labios á cada instante en que vuelve con angustiosa actitud su mirada hacia la imagen que sacerdotes y penitenciarios le han asegurado es el único consuelo para el que va á morir.

Un silencio profundo reina en la estancia, á pesar de que en estos momentos se encuentran en ella dos soldados de las fuerzas del Estado y los oficiales Saúl Alva (Subteniente) y el Capitán José Haro, encargados de vigilar al preso, cuya gorrilla blanca ostenta las fatídicas iniciales S. M. (sentenciado á muerte).

El hombre pudiera decirse que está anulado por completo, y sólo queda una especie de cosa sin voluntad, ni acción, ni pensamiento, como no haya algo anormal que lo haga salir de su marasmo.

EL CRIMEN

Toluca, 6.20.—En estos momentos vengo de entrevistar á algunas autoridades que intervinieron en el proceso por que fué sentenciado Silverio.

El crimen cometido por este hombre es realmente de los que ameritan la terrible pena que se le impone.

Será breve al relatario: Silvestre es dueño de una casita de campo, en torno de la cual se extendían algunos terrenos de sembradío, entonces muy productivos y hoy erizados por estar abandonados.

Silverio, casado y con hijos, era realmente un hombre feliz, si se considera que sus medios de fortuna, bastaban para cubrir con exceso sus necesidades.

Un día quiso ser más rico, agregó á su pequeño campo otro terreno y pensó en sembrar maíz.

Le faltaba una yunta para hacer los surcos, pero se acordaba que un su compadre, llamado Sidronio Alvarez, le había ofrecido ayudarlo para un caso semejante, y no dudó en pedirle un par de bueyes para hacer la preparación de su terreno.

Algún tiempo después Silverio, apremiado por una necesidad de momento, vendió los animales y entonces comenzaron las reclamaciones de Sidronio, que acabó por amenazarlo con que lo entregaría á las autoridades, si en determinado porentorio plazo no le devolvía los bueyes ó le pagaba lo que éstos valían.

Silverio ofreció hacer una ú otra cosa para la fecha fijada, y ésta llegó al fin, sin que pudiera cumplir su compromiso ni de un modo ni del otro, pero en cambio Sidronio fué puntual á la cita.

¡VOY CON MI HACHA!

Sidronio llegó á la finca á caballo y acompañado de su mozo José Higinio, que se quedó á la puerta, en tanto que su patrón entraba á las habitaciones de Silverio, que en aquel momento se encontraba con su mujer María Hermenegilda, con su hermano José Silverio y su amigo Ignacio Robles, cuñado de Silverio y hermano de María.

Sidronio hizo la reclamación de una manera brusca, al ver que no se le pagaba, y entonces fué cuando en el ánimo de Silverio germinó la idea de cometer el crimen y, sin previo concier-

(Sigue en la tercera plana.)

La Fiebre Amarilla

(POR TELEGRAFO)

Los edificios federales.—Fiestas de españoles

Tampico, Septiembre 7.

Movimiento de enfermos de fiebre amarilla ayer. Existencia, 6. Entraron, 1. Salieron curados, ninguno. Muertos, cuatro. Existen 3.

Se practicaron 899 visitas domiciliarias; 48 desinfecciones de casas; se incineró una y se puso petróleo á 64 depósitos de agua que contenían larvas.

—Han sido aprobados los planos para un edificio destinado al vigía y á los pilotos en la barra.

Principiarán en breve los trabajos de construcción, é igualmente serán reconstruídos los edificios de propiedad federal que ocupan las oficinas de Correos, Telégrafos y Juzgado de Distrito, pues aunque en un principio se pensó sólo reparar los desperfectos que les causó el ciclón, fué acordado después reconstruírlos, como lo exige el estado ruinoso en que quedaron.

—Se nota entusiasmo para las fiestas de Covadonga que tendrán lugar mañana. Como flumeros salientes del programa, anótase la solemne traución religiosa, la romería que se verificará en la quinta "La Magnolia," donde además de unas carreras de cintas y bailes regionales, habrá otras diversiones de carácter popular y una gran serenata en la plaza de Armas, la cual ya está siendo adornada.

El Corresponsal.

Se Interrumpe el Tráfico

Un choque ocurrido en la Avenida México, Mixcoac, estuvo á punto de causar varias víctimas por la imprudencia de un motorista, que había impreso la mayor velocidad que pudo á su motor.

En dicha avenida se encontraba parado el motor número 58, y no obstante que esto lo vió perfectamente el del 227, no disminuyó la velocidad, sino que, por el contrario, abriendo toda la llave, se fué al bulto, siendo el choque tan fuerte, que se rompieron los cristales de ambos vehículos.

También se rompió el cable transmisor de la fuerza motriz, interrumpiéndose con esto más de media hora el tráfico en dicha línea.

Los motoristas fueron aprehendidos y consignados á la cárcel.

En la Avenida Juárez, el carro que manejaba Feliciano González, fué á chocar contra el buggy del señor J. F. Guadalajara, sufriendo el coche averías que estima su dueño en 25 pesos.

Nuestro Folletín de Hoy en 4a. Plana

Las Ceremonias en Honor

Del Gral. Bravo

DE BUENAVISTA A LA PLAZA DE ARMAS.—LAS CORONAS.—EN EL PALACIO MUNICIPAL

Como se había anunciado, á las ocho de la mañana de ayer fueron trasladados de la estación del F. C. Central en Buenavista, al Palacio Municipal, los restos del insurgente Don Nicolás Bravo.

A la hora señalada ya estaban reunidos en la estación, el señor Gobernador del Distrito, Presidente Municipal, los señores Concejales Solares, Tornel, Quevedo, Ramírez Montaño, Fernández Castelló, Vázquez Tagle, Mariscal, Núñez y Aspe, el señor Gayol, Director de Obras Públicas, algunos jefes y oficiales del Ejército, comisiones del Senado y Cámara de Diputados, las sociedades Mixta Fraternal de Auxilios Mutuos, Unión y Reforma, "Alianza," "Empleados de Policía, Unión y Amistad, Sociedad Infantil, Escuela Prepartoria, "Providencia Unión," Obreros Libres, Sociedad de Relojeros y otras muchas.

Dada la orden de ponerse en marcha, fué bajada del carro express en que vino, la urna que guarda los restos y puesta en marcha.

LA COMITIVA

Llevaba la vanguardia el armón de artillería transformado en carroza mortuoria. Sobre un catafalco cubierto de peluche negro, fué colocada la urna, la cual iba cubierta por nuestra bandera nacional. Tres troncos de caballos de gran alzada tiraban del armón.

Este era custodiado por el oficial del Escuadrón de Cañones de Tiro Rápido Carlos Chávez, á caballo, y 25 hombres del 24o. Batallón, al mando del Capitán Manuel Meléndez y Teniente Rafael Perea, siendo esta fuerza la misma que vino custodiando y haciendo los honores respectivos á bordo del tren.

Sostenían las cintas de la urna, los señores Alberto Aragón y Cárdenas, Lic. Fidencio Fernández, Dr. Constancio Peña Idiáquez, y Don Francisco de la Barra; personas que fueron á Iguala por los restos.

Detrás de la tropa se colocaron las sociedades, y después de éstas venían dos carros de la Compañía de Transportes Militar, en donde se colocaron las muchas coronas que fueron presentadas á los restos en el tránsito, y á las que luego nos referiremos.

Seguían á estos carros los coches del Gobernador, Ayuntamiento y otros muchos particulares. Detrás venía mucha gente del pueblo.

El primero de los coches era uno de la Presidencia, con los faroles encendidos y corridas las cortinillas, en señal de duelo.

LAS CORONAS

Entre las innumerables que venían con los restos, pudimos anotar las siguientes: Sociedad Recreativa Juvenil, "Senda del Deber," Tepoxtlán, Guerrero, la del Sr. Manuel Alarcón, Gobernador de Morelos, la de la ciudad de Teloloápam, la de un Sr. Bernardino León y Vélez, la del Secretario General del Gobierno del Estado, Don Luis Flores, la del Ayuntamiento de Cuernavaca, la de la Sociedad Azteca, la del Congreso del Estado de Morelos, la de la Inspección de las fuerzas de Seguridad Pública, Estado de Morelos, la de la Junta Patriótica de Cuernavaca, la del Jefe Político de Cuernavaca, Andrés Ruiz Silva, la de la Junta Patriótica Tepoztlán, la del Comité Patriótico-Liberal de Cuernavaca, la del Ayuntamiento de Tepoztlán y otras muchas que no traían distintivo.

La comitiva recorrió las calles señaladas de antemano, hasta llegar al Palacio Municipal, donde fué bajada la urna del carro, llevándosela en hombros hasta la capilla ardiente, en donde comenzó el acto oficial, abordando la tribuna el señor de la Barra, comisionado del Gobierno de traer los restos, el que pronunció un corto discurso, entregando los despojos al Ayuntamiento, á lo que contestó el Lic. José R. Aspe, quien hizo el panegírico del insurgente, y relató la gloriosa vida militar del mismo.

En seguida se levantó el acta para trasladar los restos á Chapultepec.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

El convoy que condujo los restos del generalísimo Bravo, se compuso del coche de 1a. número 124, del de 2a. 219 y el carro de equipajes número 43, convertido en capilla ardiente, como ya decimos.

Este último carro fué tapizado en su interior con banderas mexicanas y lienzos de merino negro.

En el carro de primera venían las comisiones de la Asociación del Colegio Militar, compuesta de los señores Hipólito Villada, Teniente Coronel Alberto Aguilar, Manuel Villareral y Alberto Aragón, la de la sociedad "Hijos de Guerrero," con los señores Francisco Rayón, Amado Olivar, Alfonso G. Heredia y Fructuoso García L. Los representantes del Gobierno del Estado de Guerrero, señores Isaac Guevara Alarcón, Francisco J. Meléndez, éstos, Diputados, Don Florencio M. Salgado, comisionado del Distrito de Aldama, del mismo Estado, y el Presidente Municipal de Chilpancingo, Don Teodoro Cabañas. Venían igualmente en dicho carro, los señores Peña Idiáquez, de la Barra y Hernández, comisionados del Gobierno General.

La urna está forrada de "gros" negro abullonado, con agarraderas doradas, y sobre la tapa se halla una placa dorada, donde puede leerse: "Benemérito de la Patria, General de División Don Nicolás Bravo, 12 de Mayo de 1812.—22 Abril 1854.—Agosto 15 de 1903."

El Gobierno del Distrito, Ayuntamiento de México, Secretaría de Comunicaciones y algunos particulares, enviaron al Palacio Municipal unas hermosas coronas, que adornaron el catafalco durante la ceremonia.

RUMBO A CHAPULTEPEC

Terminado el acto oficial en el Ayuntamiento, reanudóse la marcha de los venerables restos rumbo á Chapultepec, donde debían ser depositados en una capilla ardiente, improvisada en el antiguo salón de estudios.

Reorganizóse, pues, la comitiva, y en estos momentos ocurrió un incidente que ha sido bastante comentado.

El Gobernador del Distrito, los señores Concejales y algunos otros funcionarios, pretendieron colocarse inmediatamente detrás del armón en que habían sido colocados los restos, y el Sr. General Sebastián Villarreal, que mandaba la División, se negó á permitir esto, alegando que aquél era el sitio de la cabeza de la División, según lo establece la Ordenanza pa-

(Sigue en la tercera plana).

El Primer día en el Tívoli

CONCURSO DE TRAJES REGIONALES.—INUSITADA ANIMACION.—LOS PUESTOS.— ADORNOS ORIGINALES

Comenzaron ayer, con una explosión de júbilo y de regocijo, las tradicionales fiestas de Covadonga, que año por año organiza en esta ciudad la Colonia Española. Los miembros que componen la Directiva de la Junta, se afanaron, porque el éxito de las festividades igualara al menos al de años anteriores, y á fe que lo han logrado.

Desde las primeras horas del día de ayer, comenzaron á llegar al Tívoli numerosas familias y caballeros que trataban de presenciar el original concurso de trajes regionales, en el que solamente tomaron parte niñas y señoritas de la Colonia. Antes de describir este concurso y manifestar sus resultados, haremos una ligera crónica de

EL ADORNO

que á no equivocarnos, resultó más vistoso y original que los pasados años.

La puerta principal del Tívoli estaba circundada por piezas florales, en las que dominaban los colores emblemáticos rojo y gualda. De trecho en trecho se veían escudos y banderas mexicanas y españolas, unidas entre sí por guías de festón y ciprés y "lluvias" de heno. Franqueado el umbral, hería inmediatamente la vista, un bonito arco de flores y laureles, que á guisa de pórtico, servía para dar acceso al interior de los jardines. De este arco partían colgaduras cuyas extremidades remataban en los árboles ó "puestos" próximos. Las dos calles contrales que conducen al interior del Tívoli, lucían colgaduras, banderas, y farolillos venecianos de colores vivos, que producían una agradable impresión.

LAS TRIBUNAS

Siguiendo por estas calles, se llegaba al fondo del Tívoli, cuya gran extensión, desprovista de jardines y árboles, fué aprovechada inteligentemente, instalando en ella dos grandes estancias de más de doscientos cincuenta metros cuadrados cada una, contenidas á su vez en otro recinto formado de tablados que desaparecían bajo las innumerables colgaduras y escudos que los engalanaban. En el fondo de las dos pequeñas estancias y dispuesto simétricamente en relación con ellas, se levantaba la tribuna de honor designada al Jurado Calificador del concurso.

Las dos pequeñas estancias á que hacemos referencia, eran como grandes, cenadores provistos de mesas y sillas que el público podía ocupar libremente. En el local de la izquierda se situó la música del noveno Regimiento de caballería, dirigida por el Subteniente Don Eusebio Reyes, y la cual rompió á tocar su primera pieza á las once de la mañana.

A estas horas, difícilmente se podía transitar por las angostas calles de los jardines, pues todas estaban llenas de elegante concurrencia que aumentaba á medida que pasaba el tiempo. Todos los concurrentes se encaminaban rumbo á la Tribuna de Honor, á fin de presenciar el

CERTAMEN DE TRAJES REGIONALES

en el que tomaron parte más de cien niñas. Gracioso y original, sin duda alguna, fué este concurso. Lucían en él pequeños charros salamantinos, desenvueltas manolas de madroño, arrogantes contrabandistas con calañés, sevillanos legítimos de navaja tronadora, aldeanas de Asturias, huertanas de Valencia, y más niños y niñas que desfilando al son de viejos aires de la tierra, traían el recuerdo de las pintorescas y heterogéneas provincias españolas.

En el sitio adecuado, se colocaron los miembros del Jurado Calificador, que fueron los señores Don José Sánchez Ramos, D. Ramón Ampudia, D. Emilio Segura, D. Maximiliano de Lassé y D. Ricardo del Río. Minutos después de las once de la mañana, comenzó el desfile de la entusiasta chiquillería, entre las que se encontraban algunas niñas que apenas si podían pronunciar sus nombres.

LOS MAS NOTABLES

Para no mencionar sino á aquellas niñas que por sus trajes llamaban la atención, diremos que allí estaban Paz Pardal, de manola; Carmen Rodríguez, de gitana; Concepción Migoni, de manola; Amada Díaz, de andaluza; Amparo Rodríguez, de gitana; Cleopatra de Lassé, de catalana; Carlota Díaz, de andaluza; Sócrates de Lassé, de catalana; Fructuosa González, de asturiana; Constantino Hasa, de asturiano; Angela Balti, de aragonesa; María Arcaraz, de vizcaína; María Teresa Fabi, de torera; Luis de Lassé, de catalán; Emerlina Sarto, de Manola; Pura Camiño, de asturiana; Rosario Nuñiz, de torera; José y Federico Breimberger, de catalanes; Lolita Neale, de manola;